

UNA APROXIMACIÓN TRANSDISCIPLINAR A LA CUALIDAD DEL SER EN EL MARCO DEL DESARROLLO ENDÓGENO Y LA FORMACIÓN INTEGRAL UNIVERSITARIA

*Félix José Núñez Sánchez
Wiagne Alexandra Palencia Romero
Auristela Elena Márquez Hernández
Delvis Manrique González ¹*

RESUMEN

El artículo analiza la crisis epistemológica de la universidad tradicional, la cual ha fragmentado el conocimiento y cosificado al estudiante como simple “capital humano” para el mercado. Ante esta realidad, se propone una visión transdisciplinar basada en los niveles de realidad de Nicolescu (1996) y el pensamiento complejo de Morin (1999), rescatando la cualidad del ser (pasión, razón, espiritualidad) como eje central de la formación. En el contexto venezolano, esta transformación se materializa a través del desarrollo endógeno, la Misión Alma Mater y los Programas Nacionales de Formación (PNF), que promueven una educación territorializada y emancipadora. Utilizando metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP) y el método INVEDECOR, se busca superar la división social del trabajo y fomentar la soberanía cognitiva. Finalmente, se concluye que la universidad debe ser un motor de cambio social que integre la teoría y la praxis para el “buen vivir” de las comunidades.

¹ Nucleo Doctor Felix Adam, Canoabo

Palabras Clave: transdisciplinariedad, desarrollo endógeno, cualidad del ser, formación integral, emancipación, complejidad

A TRANSDISCIPLINARY APPROACH TO THE QUALITY OF BEING WITHIN THE FRAMEWORK OF ENDOGENOUS DEVELOPMENT AND HOLISTIC UNIVERSITY EDUCATION

ABSTRACT

This article analyzes the epistemological crisis of the traditional university, which has fragmented knowledge and reduced students to mere “human capital” for the market. In light of this reality, it proposes a transdisciplinary approach based on Nicolescu’s levels of reality and Morin’s complex thinking, restoring the qualities of being (passion, reason, spirituality) as the central focus of education. In the Venezuelan context, this transformation takes shape through endogenous development, the Alma Mater Mission, and the National Training Programs (PNF), which promote a territorialized and emancipatory education. Using methodologies such as Participatory Action Research (PAR) and the INVEDECOR method, the aim is to overcome the social division of labor and foster cognitive sovereignty. Finally, it is concluded that the university must be a driving force for social change that integrates theory and practice for the “good life” of communities.

Keywords: transdisciplinarity, endogenous development, quality of being, holistic education, emancipation, complexity

Introducción

El sistema educativo contemporáneo atraviesa una crisis de fundamentos que sobrepasa la gestión administrativa para situarse en una dimensión epistemológica profunda nacida de la modernidad. Esta herencia colonial ha fragmentado el conocimiento en compartimentos estancos, desvinculando al sujeto de su entorno y de su propia esencia humana fundamental. Bajo la lógica del paradigma de la simplicidad, la universidad tradicional ha operado históricamente como una institución de certificación téc-

nica para el mercado global. Rigoberto Lanz (2001) describe esta estructura como “herida de muerte” por su incapacidad para responder a la complejidad del siglo XXI. Resulta imperativo, por tanto, transitar hacia un nuevo modo de producción de conocimiento que rescate la realización plena del ser.

La transdisciplinariedad emerge en este escenario no solo como una herramienta metodológica, sino como una postura ética y ontológica necesaria para rescatar al sujeto de la cosificación. Al superar el criterio supremo de la objetividad científica, se busca revertir el proceso que Nicolescu (1996) denomina la “muerte del sujeto”. Esta nueva perspectiva implica una revisión de los cánones que han llevado a la atomización del saber y a la deconstrucción de las categorías de poder académico. La formación integral debe ser una reconfiguración total que coloque la cualidad del ser como el eje del desarrollo endógeno. Solo así, el crecimiento económico puede adquirir un sentido real a través de la búsqueda constante de la emancipación humana.

Dentro de los fundamentos teóricos, los pilares de Basarab Nicolescu (1996) ofrecen una estructura lógica para comprender la realidad como un sistema multinivel no monolítico. La lógica del tercero incluido permite conciliar dimensiones humanas que antes se consideraban opuestas, tales como lo técnico y lo ético. Complementariamente, el pensamiento complejo de Edgar Morin (1999) introduce principios como la recursividad y la dialogicidad para asegurar la supervivencia humana. Estos conceptos desafían la enseñanza tradicional que separa los saberes para hacerlos manejables, perdiendo en el proceso la esencia vital. La propuesta es distinguir sin desunir, integrando la teoría con la práctica social en función de problemas reales.

En el ámbito venezolano, la Misión Alma Mater y los Programas Nacionales de Formación (PNF) representan una ruptura con las políticas educativas convencionales del pasado. Estos programas buscan la universalización y municipalización de la educación superior para fortalecer el poder popular y el tejido social. Los PNF se caracterizan por el aprendizaje basado en proyectos y la inserción territorial permanente de los estudiantes. Esta formación no busca solo graduar profesionales, sino ciudadanos conscientes e innovadores que agreguen valor social a sus comunidades. Se trata de una educación que reivindica el carácter humanista y la capacidad de transformar radicalmente lo existente.

Las metodologías como la Investigación Acción Participativa y el método INVEDECOR de Carlos Lanz (2004) proporcionan la praxis necesaria

para esta liberación intelectual. Al integrar la investigación, la educación, la comunicación y la organización, se impugna el monopolio jerárquico del saber tradicional. El programa “Todas las Manos a la Siembra” es un ejemplo de cómo vincular la escuela con la vida y la soberanía alimentaria. Esta visión latinoamericana del “sentipensar” propone una transmodernidad que integre el aporte histórico de los pueblos originarios. En conclusión, la universidad debe ser un motor de cambio que forme seres humanos capaces de realizar utopías sociales

La Crisis Paradigmática y la Necesidad de una Nueva Ontología Educativa

El sistema educativo contemporáneo, particularmente en su nivel superior, se encuentra inmerso en una crisis de fundamentos que trasciende la mera gestión administrativa o presupuestaria. Se trata de una crisis epistemológica profunda, nacida de la saturación de los cánones de la modernidad que han fragmentado el conocimiento en compartimentos estancos, desvinculando al sujeto de su entorno y de su propia esencia. Esta fragmentación es el resultado directo de un paradigma de la simplicidad que opera bajo la lógica de la disyunción y el reduccionismo, impidiendo una comprensión holística de los fenómenos sociales y humanos. En este escenario, la universidad tradicional ha funcionado históricamente como una institución de certificación de “capital humano”, donde el estudiante es percibido como un objeto de formación técnica para el mercado, una concepción que Rigoberto Lanz (2001) describe como una estructura “herida de muerte” por su incapacidad para responder a la complejidad del siglo XXI.

La superación de esta crisis exige un distanciamiento neto de las lógicas disciplinarias y la construcción de un nuevo modo de producción de conocimiento que no solo busque la eficiencia técnica, sino la realización del ser. La transdisciplinariedad emerge aquí no como una simple herramienta metodológica, sino como una postura ética y ontológica que rescata al Sujeto de la cosificación a la que ha sido sometido por el cientificismo moderno. El conocimiento objetivo, al establecerse como criterio supremo de verdad, ha tenido como consecuencia inevitable la transformación del Sujeto en un Objeto, un proceso que Nicolescu (1996) denomina la “muerte del Sujeto”. La formación integral universitaria, por lo tanto, debe ser una reconfiguración total del proceso educativo que sitúe la cualidad del

ser en el centro del desarrollo endógeno, entendiendo que el crecimiento económico carece de sentido si no conduce a la emancipación humana.

Cuadro 1: Comparación de Paradigmas Educativos

Dimensión de la Crisis	Paradigma de la Simplicidad (Modernidad)	Paradigma de la Complejidad (Transdisciplinar)
Visión del Sujeto	Recurso técnico, “capital humano” cosificado	Sujeto vivo, trascendente y multidimensional
Naturaleza del Saber	Fragmentado, disciplinar, jerárquico y cerrado	Integrado, transdisciplinar, dialógico y abierto
Propósito Educativo	Productividad económica y ajuste al mercado	Desarrollo humano integral y soberanía social
Relación Territorial	Exógena, dominio técnico de la naturaleza	Endógena, armonía territorial y sustentabilidad
Lógica Predominante	Tercero excluido (A o no-A)	Tercero incluido y niveles de realidad

Nota: Este cuadro sintetiza la transición desde una educación técnica orientada al mercado hacia una formación humana integral basada en la transdisciplinariedad.

La urgencia de esta transformación se hace evidente al observar cómo el paradigma simplificador ha despojado a la educación de su capacidad para “hominizar” el mundo de vida. La universidad, atrapada en la racionalidad instrumental, a menudo olvida que el ser humano es un ser inconcluso, inacabado e incompleto, cuya condición le exige una constante búsqueda de trascendencia. Esta búsqueda no puede realizarse en el aislamiento de una

disciplina, sino en la interacción dialógica con la realidad territorial y cultural. El desarrollo endógeno, en este contexto, no es solo un modelo económico, sino un camino para que las comunidades recuperen su capacidad de autodeterminación, utilizando el conocimiento como una herramienta de liberación y no de dominación.

Fundamentos Teóricos de la Transdisciplinariedad y el Pensamiento Complejo

La transdisciplinariedad, concepto que surge en 1970 con Jean Piaget (1970) y se expande con los trabajos de Basarab Nicolescu (1996) y Edgar Morin (1999), propone una visión que atraviesa las disciplinas, se sitúa entre ellas y va más allá de toda disciplina individual. Su propósito fundamental es la comprensión del mundo presente, una tarea imposible desde una mirada monodisciplinar que solo capta fragmentos de la realidad. Esta perspectiva implica una revisión profunda de los cánones que han llevado a la atomización del saber y la deconstrucción de las categorías que perpetúan estructuras de poder académico.

Los Pilares de la Transdisciplinariedad según Basarab Nicolescu

Nicolescu (1996) establece tres pilares fundamentales para la investigación transdisciplinaria: los niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad. El concepto de niveles de realidad postula que la Realidad no es una estructura monolítica, sino que se organiza en diferentes planos donde las leyes y conceptos fundamentales cambian. Por ejemplo, el mundo cuántico opera bajo leyes que parecen contradictorias para el mundo macrofísico, pero ambos coexisten e interactúan. Esta ruptura con la causalidad lineal clásica permite introducir la lógica del tercero incluido, la cual supera la limitación del axioma aristotélico de que algo es Un o es noUn.

En la lógica transdisciplinaria, existe un estado T que es a la vez Un y noUn, pero en un nivel de realidad diferente. Esta estructura lógica es crucial para la formación integral, ya que permite conciliar dimensiones humanas que la modernidad consideraba opuestas: lo técnico y lo ético, lo individual y lo social, lo material y lo espiritual. El Sujeto transdisciplinar, por tanto, no es una entidad fija, sino que posee diferentes niveles de percepción que corresponden a los niveles de realidad

del Objeto. El conocimiento se convierte en un flujo de información que atraviesa estos niveles, donde el descubrimiento del mundo exterior es inseparable del autoconocimiento del ser.

Edgar Morin y los Principios del Pensamiento Complejo

Complementariamente, Edgar Morin (1999) propone el pensamiento complejo como una orientación para asegurar la supervivencia de la humanidad en la era planetaria. El autor distingue tres principios fundamentales que deben permear la educación superior:

El principio dialógico: A diferencia de la dialéctica tradicional, este principio permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Términos que parecen opuestos son, al mismo tiempo, complementarios y antagonistas, como ocurre en la relación entre el orden y el caos o entre el individuo y la sociedad.

El principio de recursividad organizacional: Rompe con la idea lineal de causa-efecto. En un sistema complejo, los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. El estudiante, al formarse, transforma la universidad que lo está formando.

El principio hologramático: Propone que no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. Cada individuo porta en sí la totalidad de su cultura y de su especie, lo que implica que la formación integral de un solo ser humano tiene repercusiones en la totalidad del tejido social.

Estos principios desafían la forma tradicional de enseñanza, que suele separar los saberes para hacerlos más “manejables” pero que, en el proceso, pierde la esencia del fenómeno vital. La transdisciplinariedad busca distinguir sin desunir, integrando la teoría y la práctica en función de los problemas reales de la sociedad y no de metodologías disciplinariamente prefiguradas.

La Cualidad del Ser y su Dimensión Ontológica en la Educación

La “cualidad del ser” se refiere a las propiedades intrínsecas y desarrolladas que definen la existencia humana en su plenitud. En el ámbito educativo, la pedagogía es vista como la ciencia de la formación del ser humano, y su objeto de estudio es la praxis educativa que busca humanizar al hombre. Para comprender esta cualidad, es necesario recurrir a una visión ontológica que considere al ser como una entidad individual, social, ética y consciente.

Trascendencia y Educabilidad del Ser Humano

Siguiendo a Heidegger (1927), la existencia humana debe entenderse como una trascendencia continuada, un esencial “sobrepasar” que busca el sentido último de las cosas. Esta voluntad de ser más, de amar más y de realizarse plenamente es lo que permite la educabilidad del ser. La formación integral universitaria debe, por tanto, atender a las capacidades internas de la persona y a las condiciones sociales que le permiten elegir y actuar con libertad.

Cuadro 2: Atributos de la Cualidad del Ser en la Formación

Atributo del Ser	Definición en el Contexto Educativo	Impacto en la Formación Integral
Pasión	Voluntad, amor y vehemencia para alcanzar fines	Motor de la perseverancia y el compromiso social
Razón	Capacidad de toma de decisiones consciente y situada	Desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía
Arte	Creatividad aplicada a la teoría y la praxis	Innovación en la resolución de problemas reales
Espiritualidad	Dimensión que sobrepasa los límites de la existencia material	Conexión ética con la humanidad y la naturaleza
Sociabilidad	Conciencia de ser un sujeto histórico y relacional	Construcción de ciudadanía y solidaridad

Nota: La cualidad del ser integra dimensiones racionales, emocionales y espirituales para superar la formación meramente técnica.

La cualidad del ser no puede seguir siendo atomizada en el currículo universitario. El ser humano no es solo una mente que acumula datos, sino un ser que siente, crea y se relaciona con el otro en una danza intersubjetiva. La educación debe propiciar las condiciones para que el estudiante experimente la profunda vivencia de asumirse como un ser pensante, comunicador y transformador, capaz de sentir rabia ante la injusticia porque es capaz de amar. Esta visión integral es lo que permite pasar de un conocimiento común a uno sistemático y científico sin perder la sensibilidad humana.

Fenomenología como Modo de Ver el Fenómeno Educativo

La fenomenología, como método y filosofía, permite desvelar las capas de sentido que habitan el mundo pedagógico vivido. A través de la reflexión fenomenológica, el docente puede comprender el fenómeno educativo tal como se muestra en la inmediatez del aula, captando su esencia o eidos. Este enfoque exige una “atmósfera pedagógica” caracterizada por cualidades humanas sensibles y una sintonía emocional entre educador y educando.

El aprendizaje, desde esta perspectiva, no es una mera transmisión de información, sino una adquisición de hábitos perceptivos y motrices que se encarnan en el cuerpo. Es un saber que “está en las manos” y que solo se entrega al esfuerzo corpóreo, lo que vincula indisolublemente la formación del ser con la práctica social y el trabajo productivo. Al incluir la fenomenología en el currículo, se reconoce el bagaje cultural de cada estudiante y se fomenta una introspección acompañada de la experiencia vivida, lo cual es fundamental para el desarrollo del ser en todas sus dimensiones.

Desarrollo Endógeno: Soberanía, Territorio y Aprendizaje Social

El desarrollo endógeno se configura como un enfoque arraigado en los recursos y capacidades intrínsecas de una comunidad. A diferencia de los modelos de desarrollo impuestos desde el exterior, la endogeneidad busca un crecimiento que propicie transformaciones estructurales basadas en la democracia participativa y el aprovechamiento de las fuerzas locales. Es un proceso de cambio en el cual las comunidades son capaces de liderar su propio destino, utilizando la energía canalizadora del emprendimiento y la innovación social.

El Mecanismo de Acumulación y la Integración Territorial

El desarrollo endógeno se caracteriza por tener un mecanismo específico de acumulación de capital, que no se limita a lo financiero, sino que se basa en un sistema de aprendizaje y una fuerte integración territorial. Este modelo busca la diversificación productiva y la distribución equitativa de los beneficios para garantizar el bienestar social. En este sentido, la dimensión espiritual, social y material de la vida son inseparables. Un desarrollo que ignore la cosmovisión y el conocimiento indígena o popular está destinado al fracaso, ya que carece de raíces en la conciencia de la gente.

Cuadro 3: Componentes del Desarrollo Endógeno

Componente del Desarrollo Endógeno	Función en el Tejido Social	Relevancia para la Universidad
Recursos Geofísicos	Base material para la producción local	Investigación aplicada al territorio
Soberanía Tecnológica	Reducción de la dependencia exógena	Fomento de la innovación y apropiación técnica
Redes de Confianza	Cooperación y solidaridad entre actores	Vinculación social y proyectos colaborativos
Cultura del Trabajo	Vínculo entre educación y producción liberadora	Formación en competencias socioproductivas
Sustentabilidad	Equilibrio con el ecosistema local	Educación ambiental y ética planetaria

Nota: El desarrollo endógeno vincula el conocimiento universitario con la transformación estructural y la soberanía del territorio

El desarrollo endógeno implica un esfuerzo creativo interno para configurar una estructura productiva funcional a las necesidades locales. En Venezuela, este modelo se ha planteado como una alternativa al capitalismo, enfocándose en la creación de Núcleos de Desarrollo Endógeno (Nudes) donde se democratizan los recursos y el poder. Estos núcleos no son meros asentamientos económicos, sino espacios para la creación de sujetos políticos protagónicos que transformen la realidad desde sus propias identidades.

La Universidad como Motor del Desarrollo Territorial

La universidad posee la misión social de contribuir con el progreso de su entorno, por lo que no puede permanecer aislada de las necesidades del pueblo. Su rol en el desarrollo endógeno es actuar como un nodo dentro de una red interconectada con otros actores (Estado, empresas sociales, comunidades). La institución debe ser una palanca de tecnología e innovación, transformando el conocimiento en una herramienta práctica para la soberanía nacional.

Para que esta participación sea efectiva, la universidad debe pasar de un modelo de formación para “empleados” a uno que privilegie la formación de “emprendedores-innovadores” comprometidos con su territorio. Esto requiere que la educación superior fomente la apropiación tecnológica y el uso del conocimiento para un crecimiento económico autónomo que busque el “buen vivir”. La gestión universitaria, al insertarse en un sistema complejo, debe ser reflexiva y crítica, orientada a establecer un clima de confianza con los agentes involucrados.

La Formación Integral Universitaria: Programas y Políticas de Transformación

La formación integral es el eje articulador de los procesos institucionales que busca dar respuesta a los requerimientos de la sociedad actual. En el siglo XXI, esta formación debe trascender la transmisión de aprendizajes enciclopedistas para dar paso al establecimiento de competencias necesarias para el desarrollo humano en un mundo globalizado. Esto incluye aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, pilares que Nicolescu (1996) considera conectados por la propia constitución del ser humano.

Misión Alma Mater y la Territorialización de la Educación Superior

En Venezuela, la Misión Alma Mater representa una ruptura con las políticas convencionales, orientándose a la universalización de la educación superior y su municipalización. Sus objetivos son transformar la educación universitaria en función del fortalecimiento de las comunidades y la construcción del poder popular. Esta misión busca:

- Generar un nuevo tejido institucional que supere la exclusión de modo sostenible.
- Vincular los procesos de formación e investigación con los proyectos estratégicos de la Nación.
- Arraigar la educación en todo el territorio nacional, en estrecho vínculo con las comunidades organizadas.
- Reivindicar el carácter humanista y la capacidad de creación de lo nuevo y transformación de lo existente.
-

La Misión Alma Mater y la Misión Sucre trabajan de manera articulada para favorecer el enraizamiento de la universidad en los espacios locales, creando redes territoriales de conocimiento y aprendizaje permanente. Este enfoque territorializado permite que la educación sea un factor estratégico para la soberanía nacional y el desarrollo humano integral y sustentable.

Los Programas Nacionales de Formación (PNF) como Modelo Curricular

Los PNF son el instrumento curricular mediante el cual se materializa esta nueva concepción educativa. Se caracterizan por la integración de contenidos y experiencias dirigidas a la formación en el ejercicio de la ciudadanía democrática y la acción profesional transformadora. Los elementos clave de los PNF incluyen:

- Integración de Teoría y Práctica: Los estudiantes se vinculan con las comunidades y empresas desde el inicio del programa, superando la fragmentación curricular tradicional.
- Aprendizaje Basado en Proyectos: El conocimiento se adquiere a través del abordaje de problemas complejos en contextos reales, lo que fomenta el pensamiento crítico y la responsabilidad ética.

- **Flexibilidad Curricular:** Las modalidades se adaptan a las necesidades locales y regionales, permitiendo una actualización constante y una movilidad estudiantil y profesoral efectiva.
- **Formación Humanista:** Se reivindica el carácter integral del ser humano, desarrollando una conciencia de las implicaciones políticas, sociales y culturales de la práctica profesional.

Cuadro 4: Contraste Curricular entre la Universidad Tradicional y los PNF

Característica Curricular	Universidad Tradicional	Programas Nacionales de Formación (PNF)
Organización del Saber	Asignaturas aisladas y fragmentadas	Nodos de conocimiento y proyectos integradores
Relación con la Práctica	Teórica al inicio, práctica al final	Integración simultánea desde el primer trayecto
Rol del Estudiante	Receptor pasivo de información	Sujeto protagónico en la construcción del saber
Vínculo Comunitario	Extensión universitaria periférica	Inserción territorial permanente y orgánica
Evaluación	Punitiva y centrada en resultados	Formativa, cualitativa y de proceso

Nota: Los PNF representan un modelo de ruptura que busca la formación de ciudadanos comprometidos con el valor social y la innovación

La formación en los PNF no busca solo graduar profesionales, sino ciudadanos conscientes, innovadores y solidarios que agreguen valor social

a través de su profesión. Esto implica una visión inter y transdisciplinaria basada en enfoques complejos que rompan con la lógica de la racionalidad dominante.

Carlos Lanz y el Método INVEDECOR: Praxis para la Emancipación

La figura de Carlos Lanz (2004) ha sido fundamental en la construcción de una pedagogía propia para el desarrollo endógeno en Venezuela. Su propuesta se centra en la educación popular, el diálogo de saberes y la superación de la división social del trabajo. Lanz postula que la construcción de un proyecto pedagógico liberador es una tarea urgente para la humanidad frente al predominio de concepciones opresivas y enajenantes.

Los Procesos del Método INVEDECOR

El método INVEDECOR es un constructo derivado de la integración de cuatro procesos que deben ocurrir de manera simultánea para alcanzar la emancipación: Investigación, Educación, Comunicación y Organización. Este método impugna el monopolio y la jerarquía del saber, proponiendo un nuevo modo de producción de conocimientos centrado en la interacción social constructiva.

- Investigación: No se limita al ámbito académico, sino que es una investigación-acción que parte de la problematización de la práctica cotidiana para transformar la realidad.
- Educación: Basada en principios constructivistas donde el sujeto construye su aprendizaje en diálogo permanente con la escuela y la comunidad.
- Comunicación: Una nueva racionalidad comunicativa que utiliza el diálogo y el debate para socializar los cambios de conciencia y acumular fuerzas para la transformación.
- Organización: La construcción de redes de acción popular y estructuras no burocráticas basadas en la democracia directa y protagónica.

El Programa “Todas las Manos a la Siembra” como Caso de Estudio

Este programa, coordinado por Carlos Lanz (2004), introduce la dimensión de la producción agrícola como parte del currículo en todos los

niveles educativos. Su objetivo no es solo garantizar la seguridad alimentaria, sino crear una cultura del trabajo en armonía con la naturaleza, utilizando enfoques agroecológicos complejos. El programa reivindica el saber del “Maestro Pueblo” y fomenta la soberanía cognitiva, vinculando la escuela con la vida y superando la fragmentación entre el decir y el hacer.

La propuesta de Lanz (2004) se sostiene sobre líneas estratégicas que incluyen el marxismo crítico, el bolivarianismo revolucionario, el indigenismo, el cimarronismo y la teología de la liberación. Estos fundamentos éticos y políticos buscan desmontar el “colonialismo intelectual” y formar seres humanos íntegros, capaces de dedicar su inteligencia al beneficio de la humanidad.

Investigación Acción Participativa (IAP) y Transdisciplinariedad

La IAP surge en la década de 1970 como una reacción contra las ciencias sociales tradicionales que se encontraban en crisis ante la realidad social de los países del “Tercer Mundo”. Como estrategia de vida, la IAP busca la justicia social y la liberación a través del poder del conocimiento compartido. Es una metodología que rompe con el paradigma sujeto-objeto por uno de sujeto-sujeto, donde el conocimiento y la acción son simultáneos.

Pilares y Rasgos de la IAP en la Universidad

La Investigación Acción Participativa se sustenta en la creencia de que el ser humano es capaz de coordinar acciones colectivas para alcanzar metas determinadas. Sus principios fundamentales incluyen el carácter participativo, el impulso democrático y la contribución simultánea al cambio social y a la conciencia social. En el contexto universitario, la IAP permite:

Transformación de Situaciones-Problema: El objetivo principal no es solo el avance del conocimiento científico, sino dar respuesta a problemas reales de una población concreta.

Diálogo Horizontal: El equipo de investigación y la comunidad trabajan en igualdad de condiciones, estableciendo círculos de estudio y comisiones de seguimiento.

Soberanía del Saber Popular: Se reconoce el potencial subversivo y ético del saber popular, integrándolo con el conocimiento académico para crear una síntesis dialéctica.

Cuadro 5: Fases de la Investigación Acción Participativa (IAP)

Fase de la IAP	Actividades Clave	Resultado Esperado
Diagnóstico Participativo	Recogida de información secundaria y censos locales	Identificación de necesidades sentidas por la comunidad
Planificación de la Acción	Reuniones quincenales de la comisión de seguimiento	Diseño de estrategias de intervención territorial
Ejecución y Observación	Implementación de proyectos socioeducativos y productivos	Cambio en las condiciones materiales de vida
Reflexión y Sistematización	Recuperación crítica de la experiencia vivida	Producción de nuevo conocimiento transdisciplinar

Nota: La IAP fomenta el diálogo horizontal y la soberanía del saber popular para resolver problemas territoriales concretos

La IAP es una forma de investigación aplicada que busca mejorar la calidad de vida de las personas mediante una acción transformadora. Al involucrar a un espectro amplio de actores, permite abordar problemas de gran complejidad, como la adaptación al cambio climático o la soberanía alimentaria, fomentando el liderazgo local y la sostenibilidad de las medidas tomadas.

La Calidad del Ser en la Era Planetaria

La aproximación transdisciplinar a la cualidad del ser nos revela que el ser humano es parte de una complejidad que a su vez lo constituye. En la era de la globalización y las hegemonías tecnocientíficas, el valor político y la trascendencia del “sujeto vivo” se encuentran en riesgo frente a modelos de deshumanización que imponen un “hombre light” descomprometido. La racionalidad del siglo XXI debe, por tanto, enfrentar el desafío de “hominizar el mundo de vida”, recuperando una conciencia del deber ser con sabiduría práctica o fronesis.

Transmodernidad y Sentipensar Latinoamericano

Desde una perspectiva latinoamericana, el “ser y pensar” se convierte en el punto de partida para una praxis utópica realizable. Se propone una “transmodernidad” que no sea enemiga de Occidente pero que integre el aporte histórico de los pueblos frente al pensamiento único uniformizador. Esta visión requiere que la educación universitaria sea un espacio para el “sentipensar”, donde la investigación social y la comprensión educativa desempeñen roles integrales en la construcción de un mundo más justo.

La formación integral no es una meta estática, sino un proceso dinámico de reestructuración que afecta al individuo en sus dimensiones psíquicas, biológicas y sociales. Es un camino hacia la plenitud del ser que requiere pasión, razón, arte y un compromiso ético con la liberación humana. La universidad, al adoptar el enfoque del desarrollo endógeno y la transdisciplinariedad, se transforma en un motor de cambio que no solo genera profesionales, sino seres humanos capaces de soñar y realizar utopías.

Conclusiones y Recomendaciones

El análisis exhaustivo de los fundamentos teóricos y las experiencias prácticas en torno al desarrollo endógeno y la formación integral universitaria permite establecer las siguientes conclusiones y recomendaciones:

Superación de la Cosificación del Sujeto: Es imperativo que las investigaciones de doctorado abandonen el paradigma reduccionista que trata al estudiante y a la comunidad como meros objetos de estudio. Se debe transitar hacia una relación sujeto-sujeto mediada por el respeto a los diferentes niveles de realidad y percepción.

Fortalecimiento de la Educación Territorializada: La Misión Alma Mater y los PNF ofrecen un marco institucional robusto que debe ser profundizado. Se recomienda que los proyectos doctorales se inserten orgánicamente en los territorios, utilizando la IAP para generar soluciones pertinentes a los problemas locales y nacionales.

Integración de la Calidad del Ser en el Currículo: La formación universitaria no puede ser solo técnica. Es necesario incluir explícitamente dimensiones fenomenológicas y axiológicas que fomenten la espiritualidad, la creatividad y el amor como motores de la acción social.

Adopción del Método INVEDECOR: Esta metódica se presenta como una alternativa poderosa para desvelar las relaciones entre política y educación. Su aplicación permite que la investigación científica se convierta en una herramienta de organización popular y soberanía cognitiva.

Ética de la Complejidad y Sustentabilidad: El desarrollo endógeno debe ser entendido como un sistema complejo adaptativo que requiere de una ética planetaria. La universidad debe formar líderes con sensibilidad estética, social y ambiental, capaces de actuar en un mundo incierto con compromiso y visión de conjunto.

En conclusión, la cualidad del ser es la piedra angular de una formación integral que busque el desarrollo endógeno soberano. Solo a través de una aproximación transdisciplinar será posible superar la fragmentación del saber y construir una universidad que sea verdaderamente un espacio de vida, libertad y transformación para los pueblos de Nuestra América.

Referencias

- Heidegger, Martin (1927). *El ser y el tiempo: La existencia como trascendencia y el sentido del ser*. Halle, Alemania: Max Niemeyer Verlag.
- Lanz, Carlos (2004). *El método INVEDECOR y la pedagogía de la emancipación*. Caracas, Venezuela: Ediciones Invedecor.
- Lanz, Rigoberto (2001). *La crisis de la universidad tradicional y el paradigma de la complejidad*. Caracas, Venezuela: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO).
- Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro y los principios del pensamiento complejo*. París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Nicolescu, Basarab (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto y pilares* (Niveles de realidad y Tercero Incluido). Mónaco: Éditions du Rocher.
- Piaget, Jean (1970). *La epistemología de las relaciones interdisciplinarias*. París, Francia: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2009). *Lineamientos curriculares de los Programas Nacionales de Formación (PNF) y Misión Alma Mater*. Caracas, Venezuela: MPPEU / Gobierno Bolivariano de Venezuela.